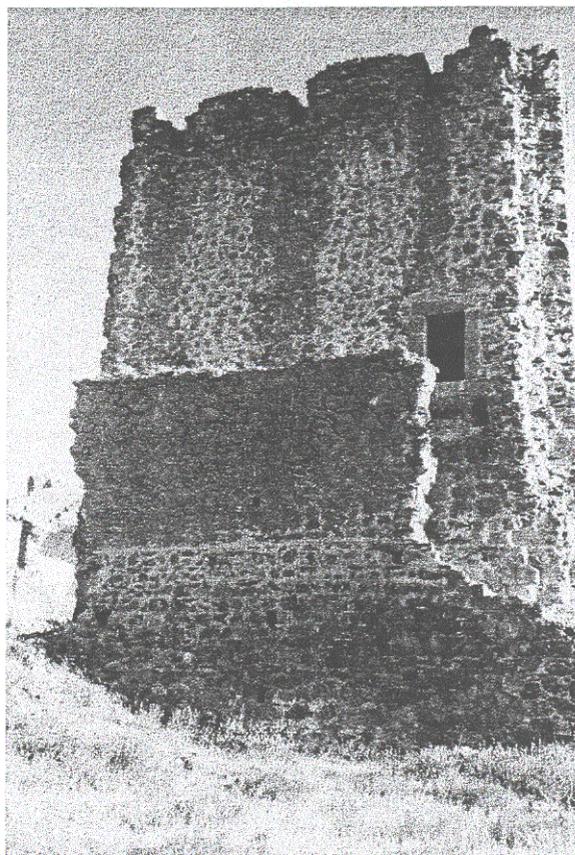
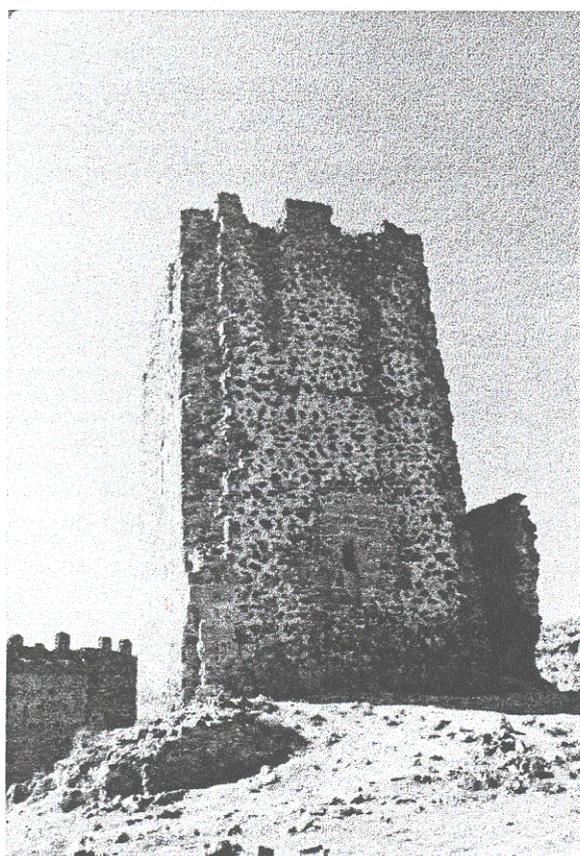




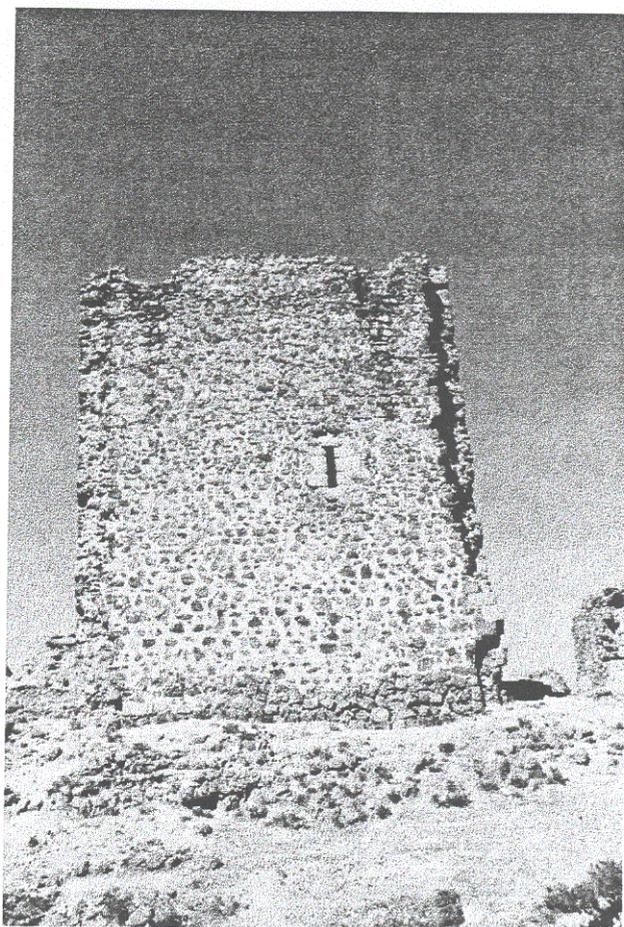
ABRIR TOMO III (INICIO)



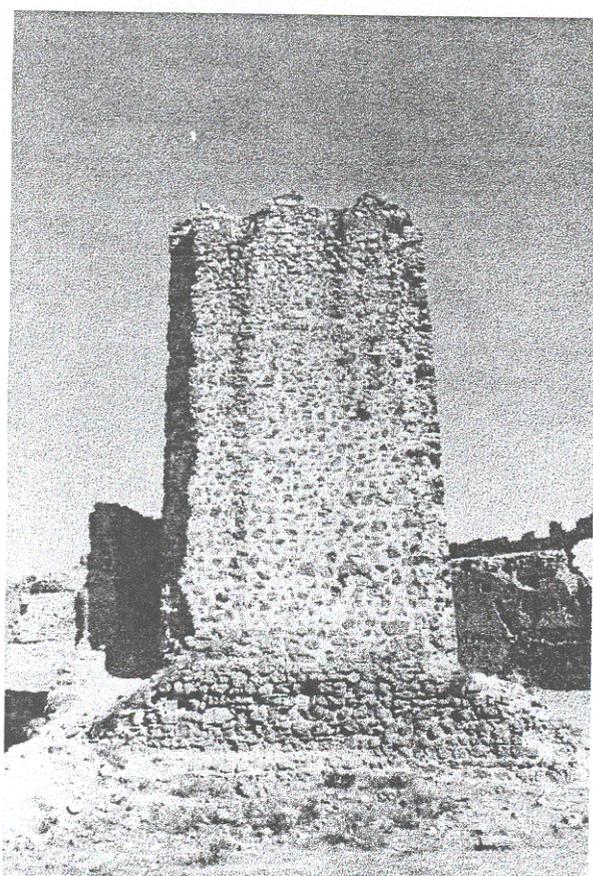
Torre del Homenaje. Fachada N.



Torre del Homenaje. Fachada E.



Torre del Homenaje. Fachada Sur



Torre del Homenaje Fachada O.

b) El interior. La planta, rectangular, se desarrolla en cuatro alturas.

1^{er} piso: es el piso inferior a tenor de la apariencia actual. Está muy colmatado como consecuencia del derrumbamiento de las cubiertas superiores. En consecuencia el suelo aparece recubierto de cascotes, piedras de diverso tamaño, trozos de ladrillo, tierra y cal. En él se abre la puerta, ya descrita, en la fachada principal y ese vano a modo de saetera que horada el muro Este. Se trata de un vano rectangular, abocinado, que se eleva 90 centímetros sobre el actual nivel inferior, mediante un plano oblicuo. Una estructura de granito bien trabajada forma todo el perímetro del mismo y forra el grueso del muro. (Si tenemos en cuenta que la abertura exterior se encontraba a 2,60 m sobre el nivel de la plataforma y que el vano aparece interiormente elevado 90 cm. sobre el suelo, queda claro que, por dentro, el nivel inferior de la torre está a 1,70 m. sobre esa plataforma. Gran parte de ese desnivel se debe a la colmatación, pero aún así es notorio que la puerta se sitúa por encima de la plataforma.

Este llamado primer piso aparece claramente identificado por el enlucido de sus paredes y constituye un espacio único, pero es muy probable que existan dependencias debajo del nivel cero que nosotros estamos considerando.

2^o piso: A una altura de 2,50 aproximadamente, medidos sobre el umbral de la puerta, observamos un hundimiento de unos 30 cm. en tres de los cuatro muros que forman la torre (falta en el Este). A ese mismo nivel se encuentra en los muros Este y Oeste la línea de imposta de dos arcos apuntados insertos en los mismos. Todo ello sugiere la existencia durante algún tiempo, al menos, de una bóveda de ladrillo cubriendo todo el perímetro de la torre. En efecto, huellas de ladrillo quedan aún en los muros Norte y Sur.

A este nivel encontramos dos vanos, uno en el frente Norte, otro en el Sur. El primero corresponde a la ventana rectangular (o puerta en alto) de la que ya hablábamos al describir el exterior. Se sitúa 50 cm por encima del nivel del hundimiento. Está abocinada y salva el grosor del muro mediante tres arcos superpuestos de ladrillo. Es de notar que toda la estructura de la ventana queda por encima de la bóveda, puesto que se encuentra al mismo nivel que el arco formero de la pared adyacente.

En el muro Sur tenemos otra saetera similar a la ya descrita anteriormente, pero con la peculiaridad de prolongar hacia el interior de la torre los paramentos de granito que la forran. Esa

proyección de los paramentos laterales tiene perfil curvo. Esta forma tan singular se explica por la estructura de la cubierta del piso en el que se abre. En efecto, dado que, como ya dijimos, esta planta debía estar cubierta por una bóveda, resultaba imprescindible la ruptura de la misma para proceder a su utilización de la tronera. Hay que suponer, por tanto, que las losas de piedra que hoy sobresalen del muro eran las que forraban la bóveda.

3^{er} piso. Más arriba, otro rehundimiento, esta vez menos pronunciado, y unas estructuras de ladrillo en los ángulos NE y SE señalan el paso a una estancia que conserva el enlucido de las paredes. El rehundimiento soportaría una capa del muro hoy caída y las estructuras de ladrillo rellenarían el hueco dejado por la bóveda.

Ahora bien; esa estancia, al menos en su último trazado, no abarcaba la totalidad del perímetro de la torre, porque al nivel de la base de la bóveda quedan restos de un muro que al unir los lienzos Norte y Sur, distribuía el espacio en dos recintos rectangulares de desigual superficie. Mayor el que se orienta al Este, de dimensiones más reducidas el otro. En ese mismo muro de compartimentación interior parece que se abría el vano que daba acceso a la habitación enlucida, una habitación que, por lo demás, no presenta abertura hacia el exterior.

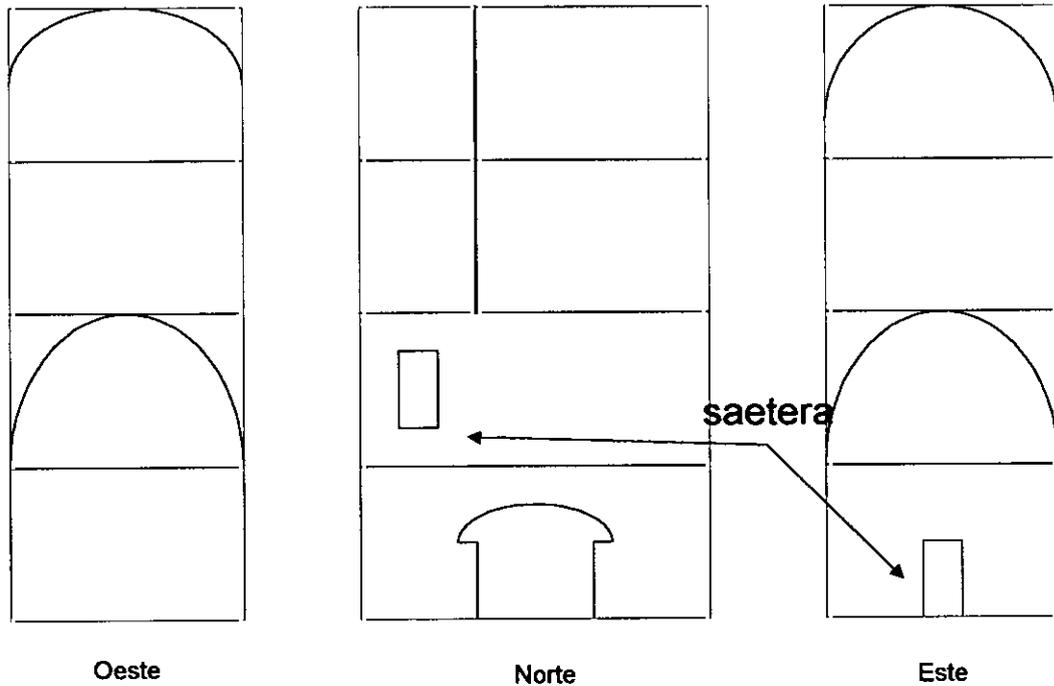
En efecto, pienso que este piso estaba distribuido en dos partes: el ámbito del Oeste donde se pudo albergar la escalera y una habitación rectangular junto al muro del Este. Por lo que se refiere a la escalera, pienso que partiendo de la ventana rectangular (o puerta en alto) ascendería pegada al muro Oeste hasta la terraza que culminaba toda la edificación. Esa escalera serviría también para facilitar el acceso a la estancia arquiteada que se sitúa en este tercer piso, sobre la primera bóveda y, por último, a la habitación del 4^o y último piso también abovedado, como ahora veremos.

4^o piso. Unas rafas de ladrillo visibles a lo largo de todo el perímetro marcan el paso a una cubierta abovedada de ladrillo. Es una bóveda de cañón que presenta en su eje tres buhederas: dos cuadradas, las que corresponden al recinto más amplio y otra alargada sobre el recinto estrecho. El techo tiene una cuarta abertura, adyacente al muro del Oeste, perpendicular, por tanto a las otras tres, en cuya esquina SO se observan estructuras de ladrillo. El conjunto parece corresponder al último tramo de la escalera, por el que se accedería al coronamiento del edificio.

En resumen: los cuatro muros de la torre presentan interiormente y en altura las mismas peculiaridades: un rehundimiento para apoyar una bóveda, la base para soportar un entablamento y rafas de ladrillo que dan paso a una bóveda del mismo material. Ahora bien; desde el 3º piso existe la evidencia de una compartimentación del perímetro. A partir de ese nivel las paredes del espacio menor muestran su propio desarrollo en altura y así, muy poco por encima de la ventana rectangular, hay restos de un arranque de bóveda en el muro de enfrente (Sur). Como ya hemos dicho que la parte superior de la torre no tiene acceso al exterior, podría haberse colocado aquí una escalera que partiera bien del 1º piso, bien del 2º, accediéndose por la ventana.

Croquis de la Torre del Homenaje

Alzado del espacio interior



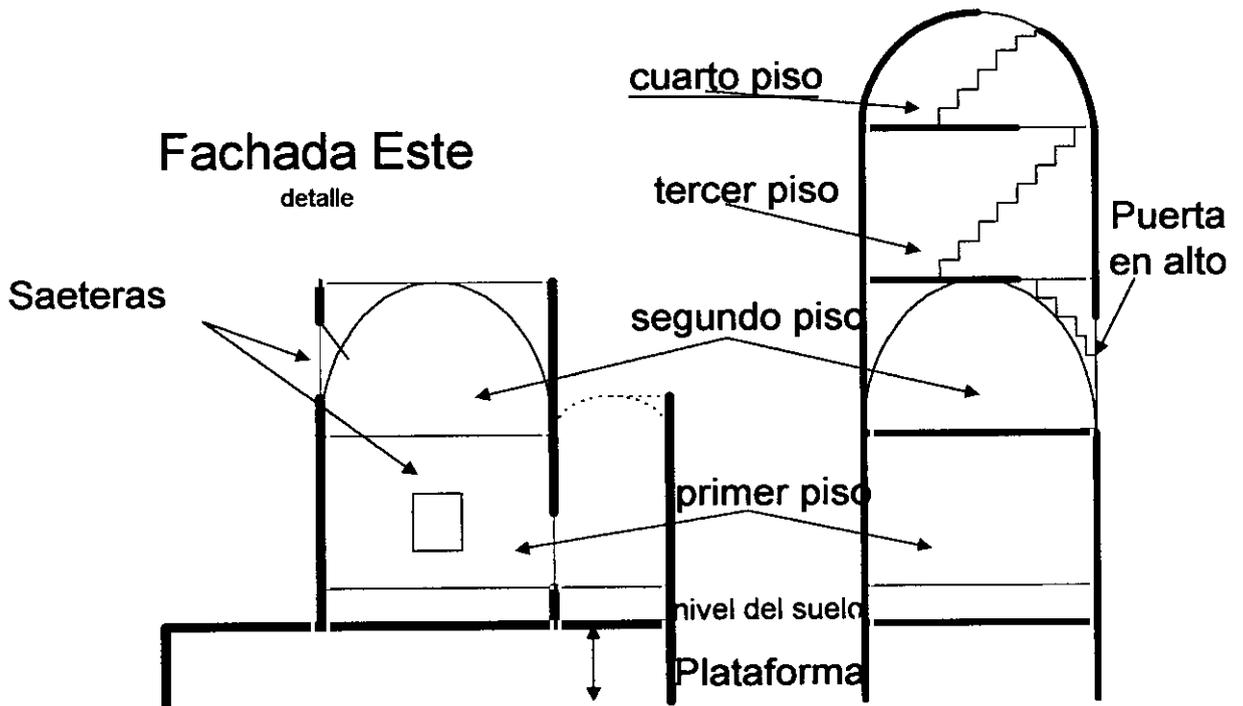
Oeste

Norte

Este

Fachada Oeste

detalle

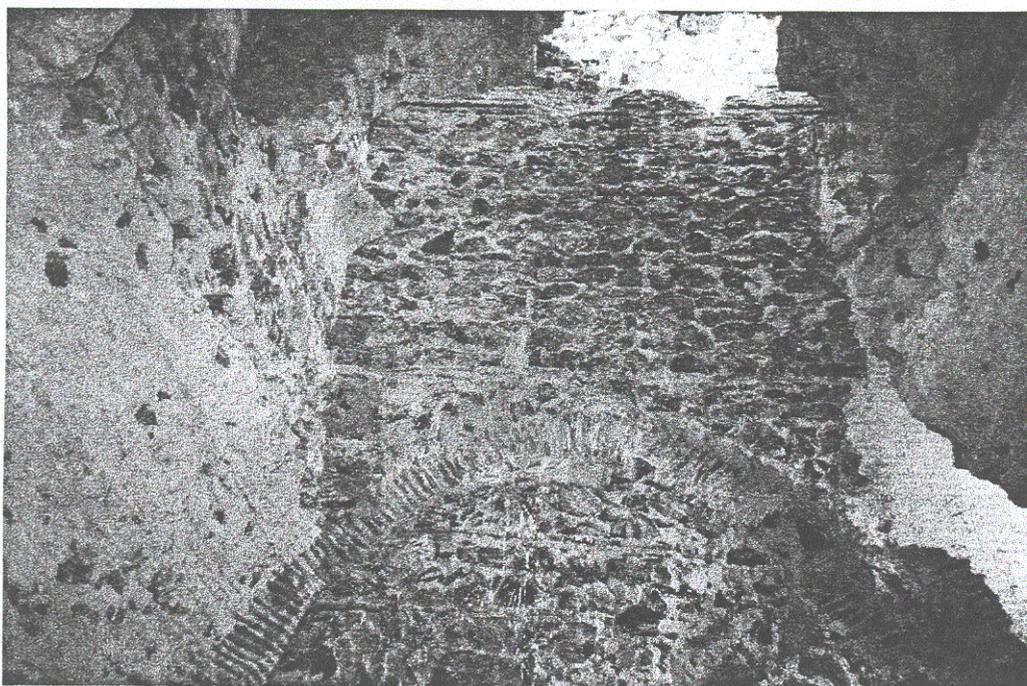




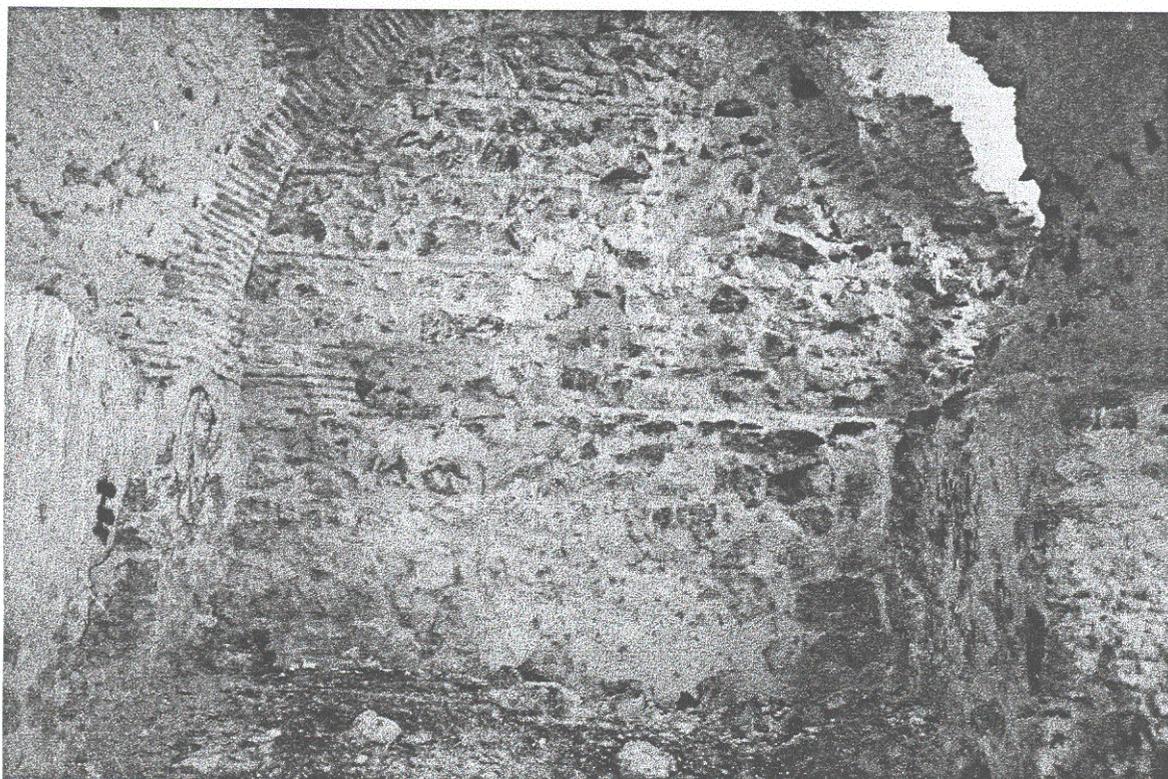
Torre del Homenaje. Pisos altos del lado Este.



Torre del Homenaje. Piso primero del lado Este.



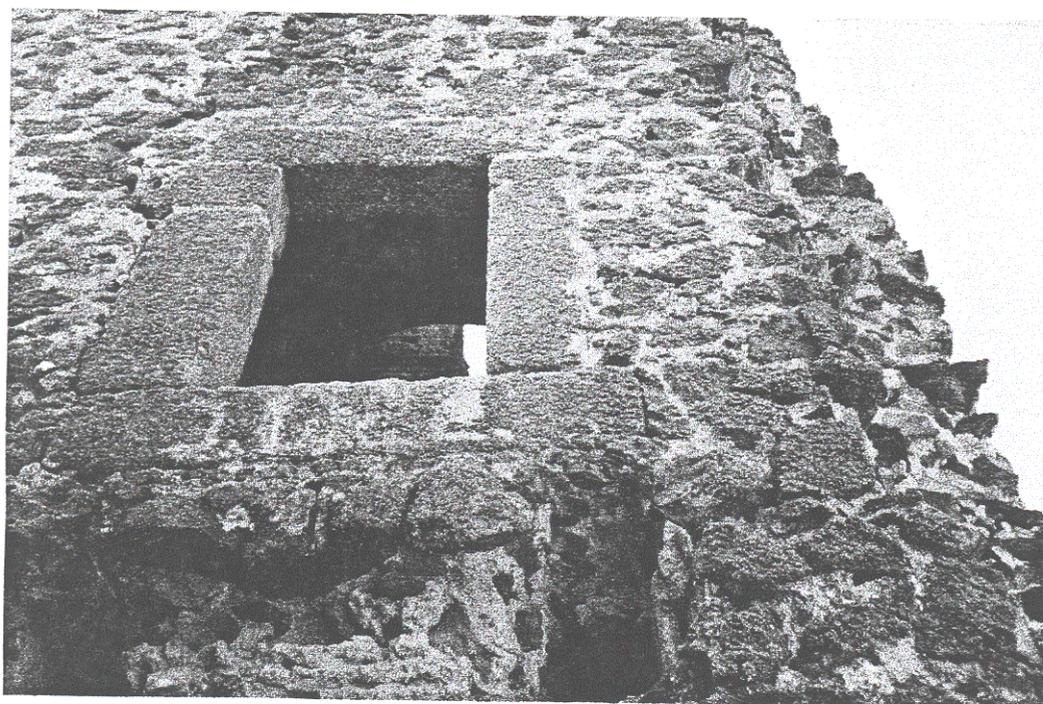
Torre del Homenaje. Pisos altos del lado Oeste.



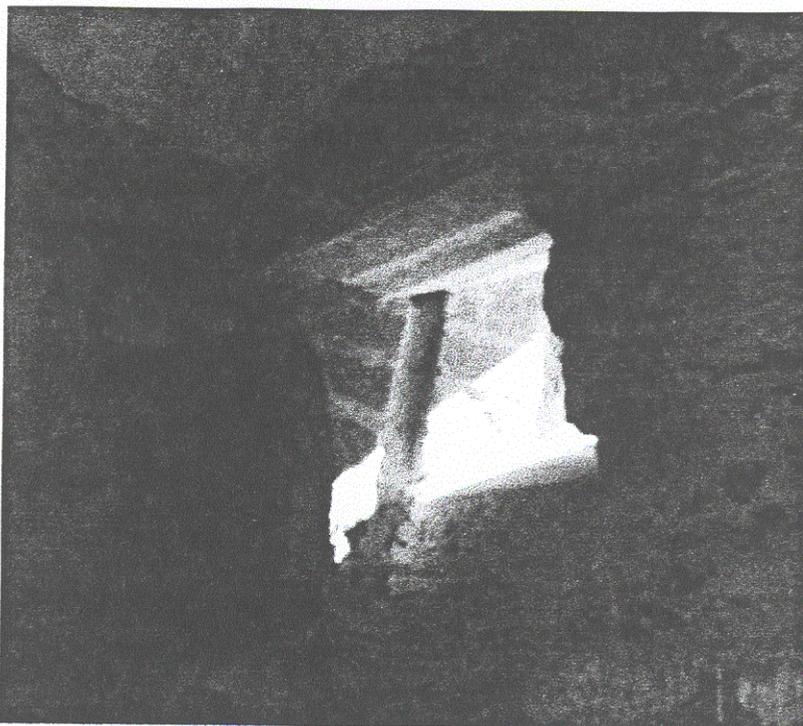
Torre del Homenaje. Piso bajo del lado Oeste.



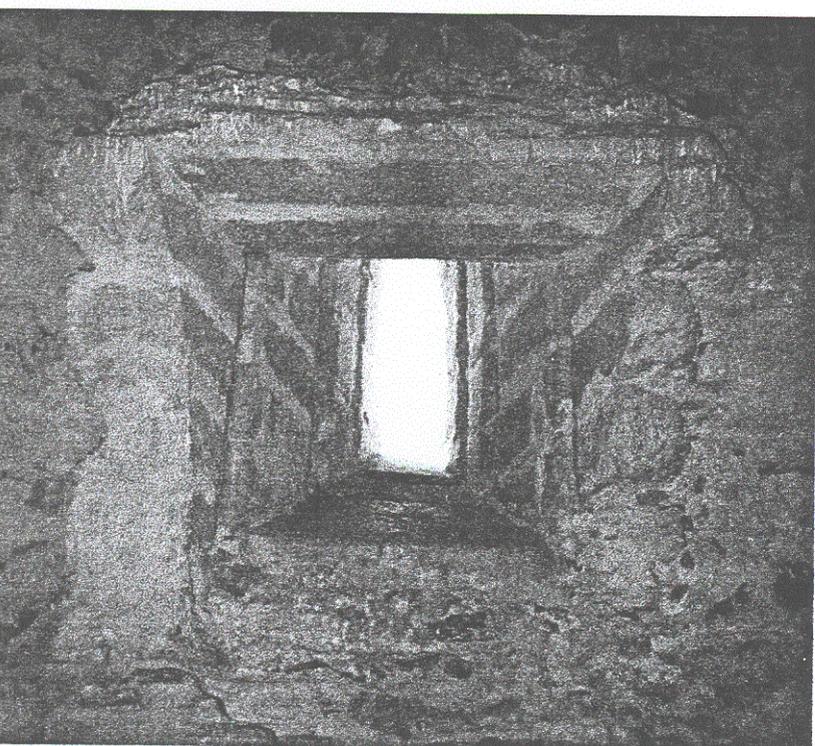
La Torre del Homenaje. Detalle de la entrada en alto del segundo piso. Se aprecian las quicaleras



La Torre del Homenaje. Frente N. La entrada en alto desde el exterior



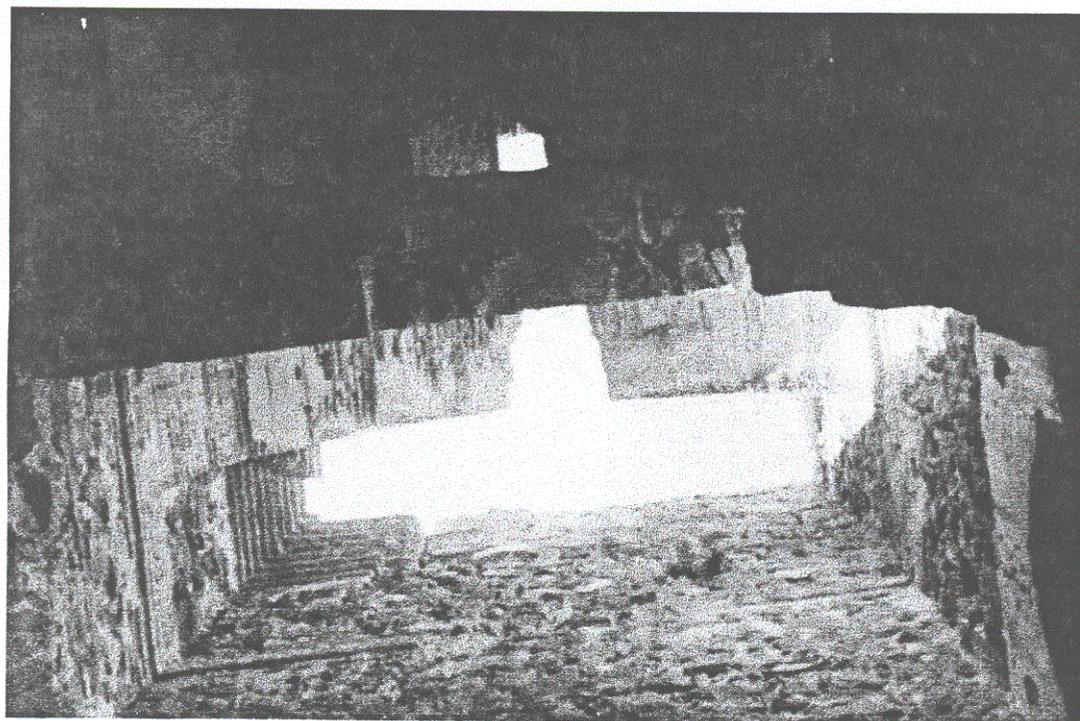
Torre del homenaje. Perfil de la aspillera del segundo piso



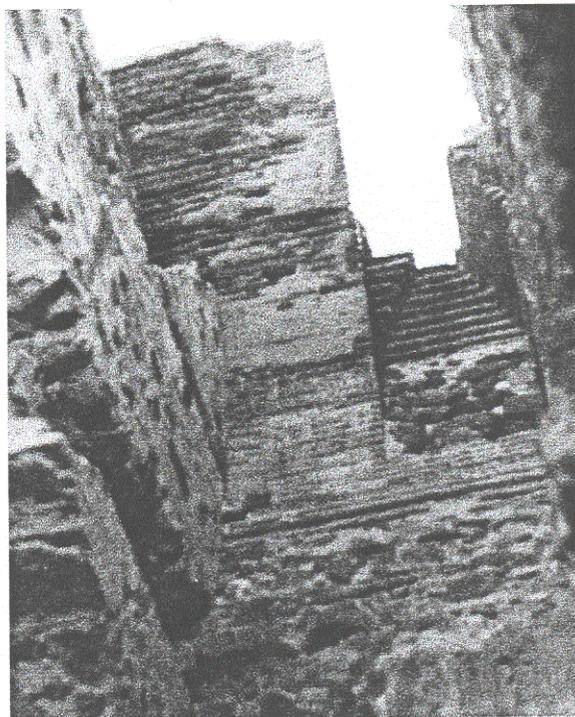
rente de la aspillera del segundo piso



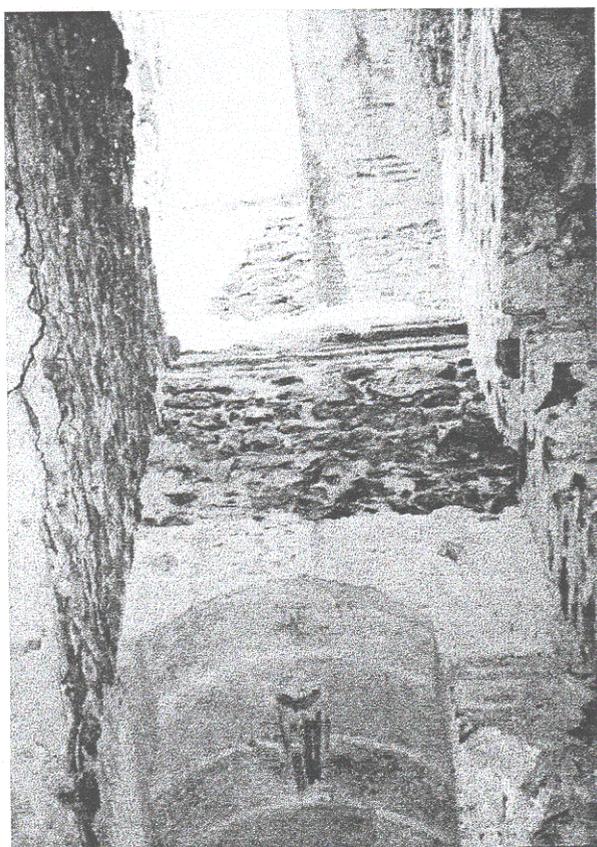
Torre del Homenaje. Cubierta. Sector Este



Torre del Homenaje. Cubierta. Sector Oeste



Torre del Homenaje. Detalle de las estructuras superiores del sector SO



Torre del Homenaje. Detalle de las estructuras superiores del sector NO

La torre cuadrada del Noroeste. Alzándose justo por encima de la población, es uno de los elementos identificadores de la fortaleza. Su personalidad queda reforzada por la majestuosidad que le proporciona un notable desarrollo en altura, varios metros por encima de los lienzos de muralla que en ella se articulan, y por la apariencia de solidez que le proporciona el hecho de no tener ninguna abertura hacia el exterior. Majestuosidad y solidez que se mantienen a pesar de estar derruidos la cubierta del último piso y el almenado que, muy probablemente, coronó el conjunto. Rasgos, estos últimos, que comparte con la torre del Nordeste, la que flanquea la entrada principal.

Vista desde el patio interior, su apariencia varía sensiblemente, pues ha perdido la majestuosidad que le suponemos, al haberse derrumbado el muro interior. En contrapartida, ha quedado al descubierto toda la estructura interna, favoreciendo así el estudio y la descripción de la misma. Veámosla:

1^{er} piso. La torre se levanta sobre un recinto cuadrangular (2'70cm de frente y 3m de profundidad) cubierto con bóveda de ladrillo, que se eleva 1'30m. sobre el nivel de las impostas del arco. Pues bien; ese rectángulo se proyecta hacia el exterior, porque el muro interior de la torre se alineaba con los lienzos de muralla contiguos. El recinto está, como todo el resto de la fortaleza, colmatado.

2^o piso. Sobre ese primer nivel se levanta el segundo, que tiene la misma solución constructiva: una habitación rectangular de 2'84 por 3'30m y una altura de 2'20 por lo que se refiere a las paredes y 1'60 de bóveda. Bóveda de la que sólo quedan las marcas del arranque de los ladrillos en las dos paredes y las huellas de la misma en el arco de ladrillo embutido en el muro que da al exterior.

3^{er} piso. Aún se perciben restos de un tercer piso, bastante más estrecho, porque, adosada a la bóveda del segundo piso junto al arranque derecho de la misma, existió una garita, también ella cerrada respecto del recinto exterior, garita que muy bien pudiera haber servido para facilitar el acceso a la estancia contigua. Es probable, vistas las características de la construcción, que las misiones de vigilancia y respuesta a eventuales agresiones se realizaran desde un último piso

almenado del que, como ya hemos dicho, no queda rastro.

Un dato más; la torre está flanqueada por dos rasgaduras, abiertas en su intersección con los respectivos lienzos de muralla; desde ellas se divisa un amplísimo panorama que barre el horizonte de los 70° a los 230°. Un último dato: los muros de mampuesto tienen un grosor de 1'5m. En resumen, todo confirma la idea de que se trata de un bastión defensivo de gran importancia dentro del conjunto.

La torre cuadrangular del Nordeste. Se trata de una alta torre, al parecer de planta cuadrada, de unos 4 metros de lado. Su altura, que domina el conjunto de la fortaleza, podría llegar a los once metros. De ella sólo queda el muro Oeste y parte del Norte.

Está construida en mampostería con rafas de ladrillo y posibles refuerzos de sillares de granito en sus esquinas, de los que tan sólo quedan las huellas.

Su cara Oeste aparece rematada por las bases de dos matacanes o balcones amatacanados. Hacia su mitad se ve un arco de descarga de medio punto construido en ladrillo. Finalmente en su parte inferior se abre la que debió ser entrada principal al castillo, prácticamente cegada por los escombros. Se diría formada por un dintel de ladrillos con sillares de piedra en las jambas.

Las torres redondas del Sureste. Las tres son del mismo diámetro y constan de dos plantas y terraza superior que en la actualidad está totalmente arrasada. También se aprecian importantes destrozos en las fachadas que dan al interior de la fortaleza. Estas últimas rasgaduras permiten un fácil reconocimiento de las estructuras internas de las torres, incluso de los pisos superiores, a los que, ahora, es imposible acceder. Cabe señalar, como más relevante, que el sistema utilizado para la cubrición de los dos pisos de que consta cada una de ellas, es una cúpula semiesférica de piedra con aparejo irregular.

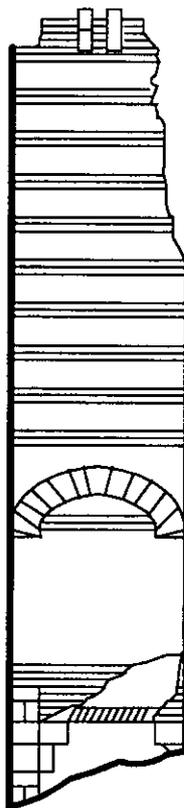
La barrera. Ya dijimos que se ciñe exactamente a la muralla adaptándose a su perímetro. Tiene una altura de alrededor de 5 metros, medidos al exterior. Configura este antemural una liza con un ancho que varía entre los 2'70- 2'80 metros.

Se construyó, como todo el resto de la fortificación, de mampostería con refuerzos de sillares en las esquinas.

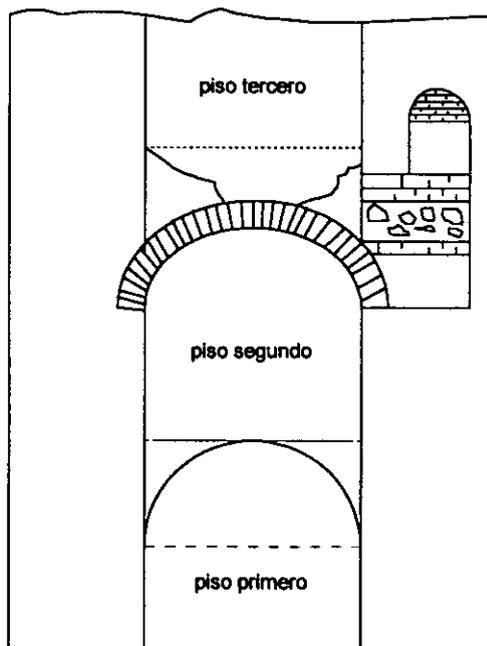
Sus saeteras aparecen concentradas en bloques de seis, que a su vez, se agrupan de tres en tres. Este ritmo se observa, principalmente, en el frente SE, el que se caracteriza por la presencia de las tres torres redondas. Todas ellas son abocinadas, formadas por un arco de medio punto con lajas de piedra. Debido a la actual colmatación de la liza, las aspilleras se abren, interiormente, a nivel del suelo.

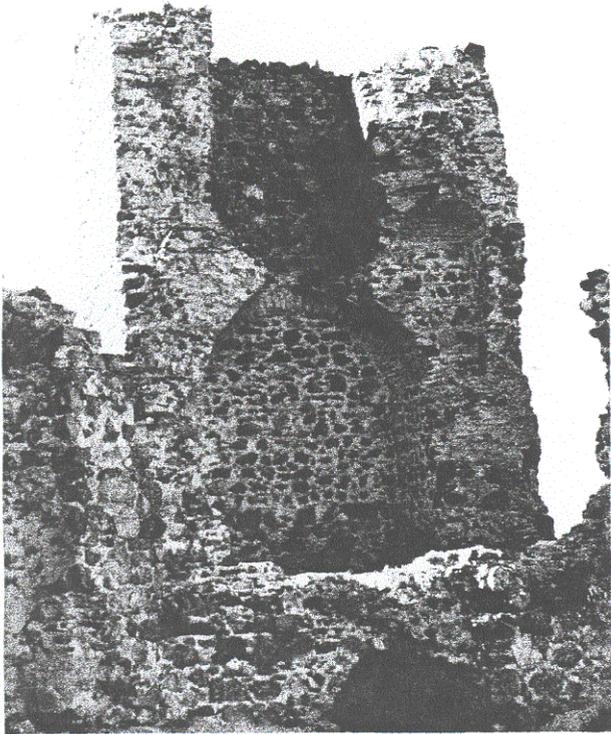
La parte superior de la barrera aparece arrasada, excepto en los lados SE y O, en donde se han conservado las almenas.

Torre Norte.
Esquema del alzado de la cara Oeste



Torre del Noroeste.
Interior

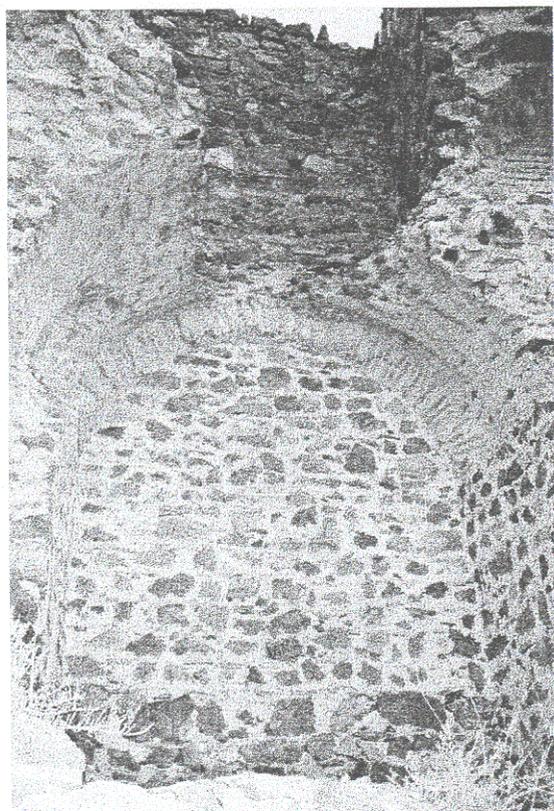




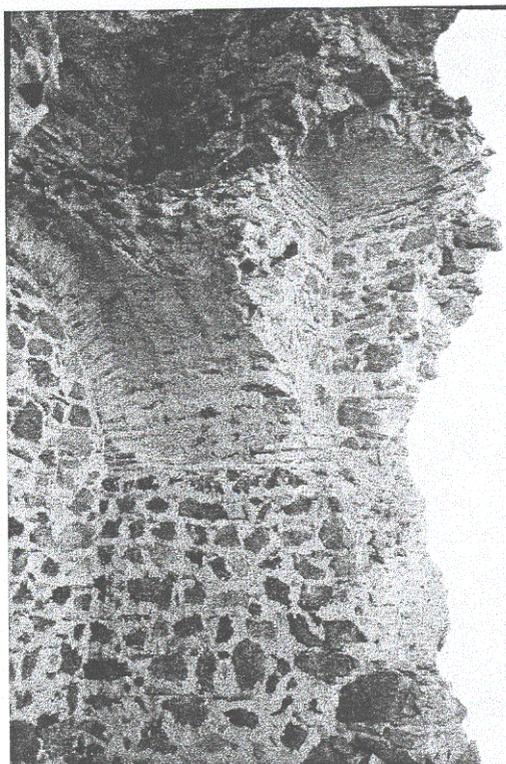
La torre del NO. Interior



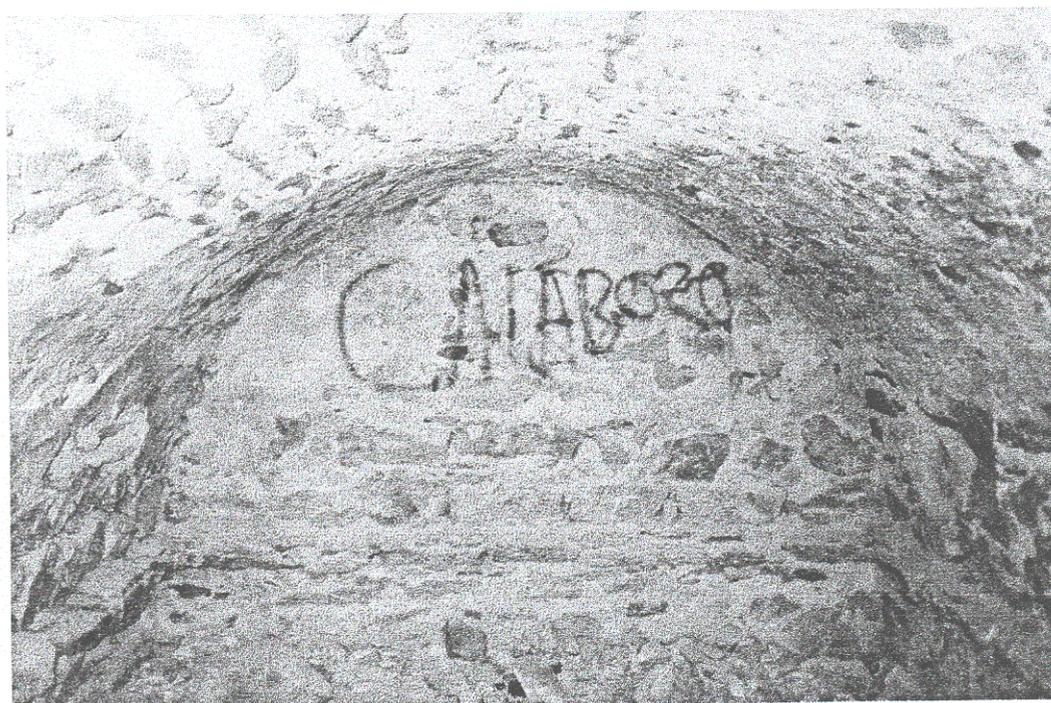
Exterior de la torre del NO. El frente del SO.
En primer término y a la izquierda la barrera



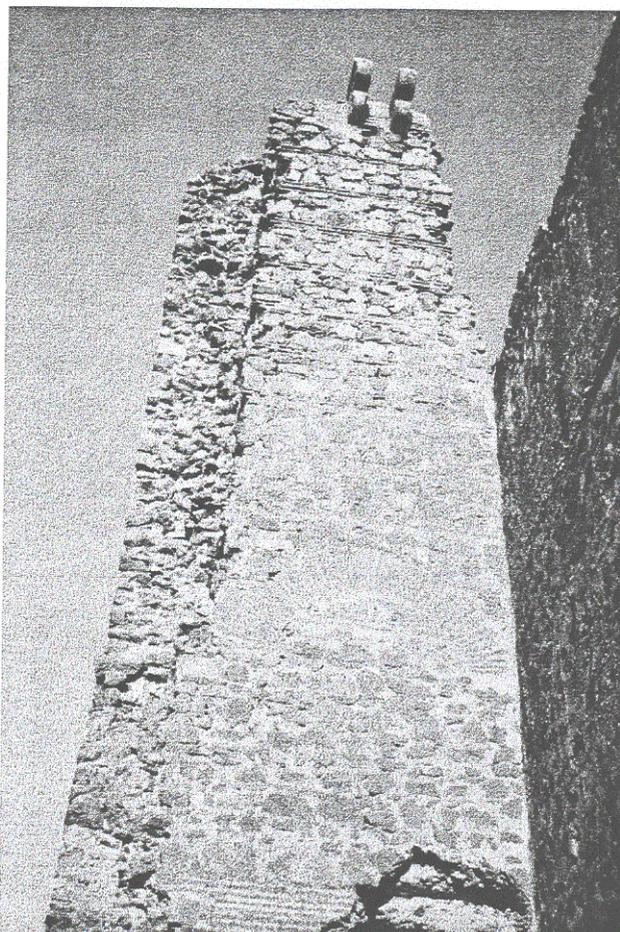
La torre del NO. Interior. Segundo y tercer pisos



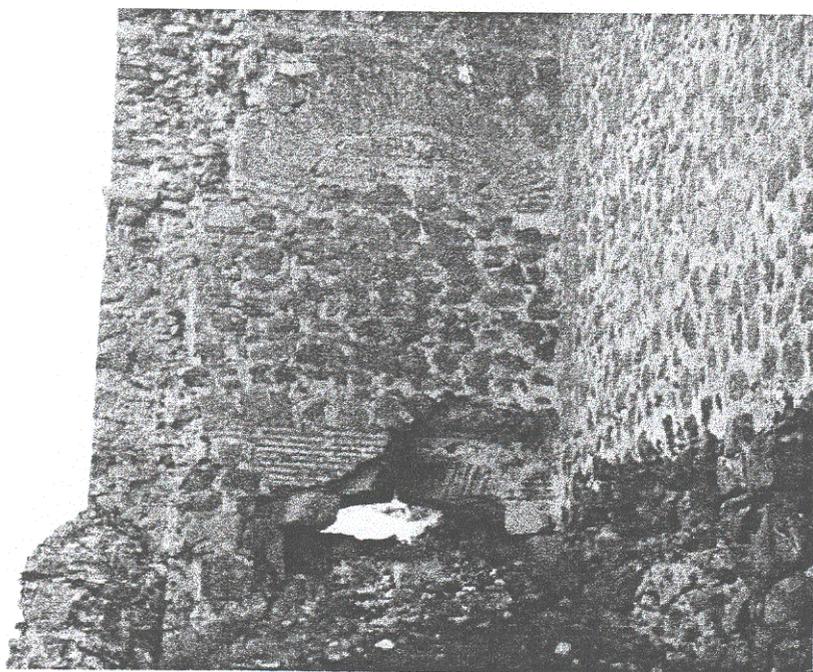
Detalle de la garita existente entre el segundo y el tercer piso



La torre del NO. Primer piso



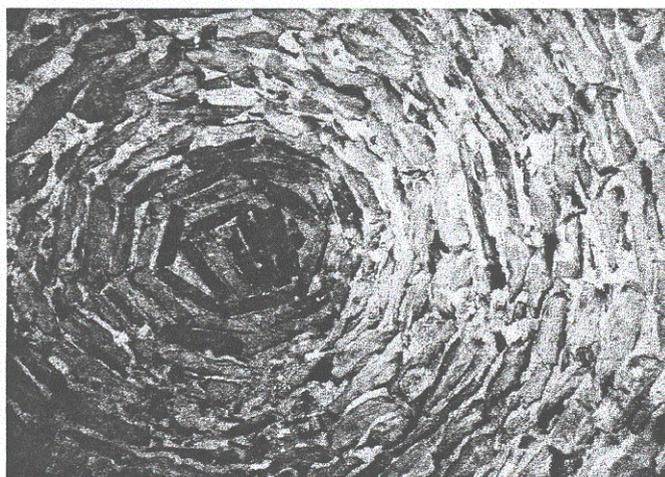
La torre del NE. Cara Oeste



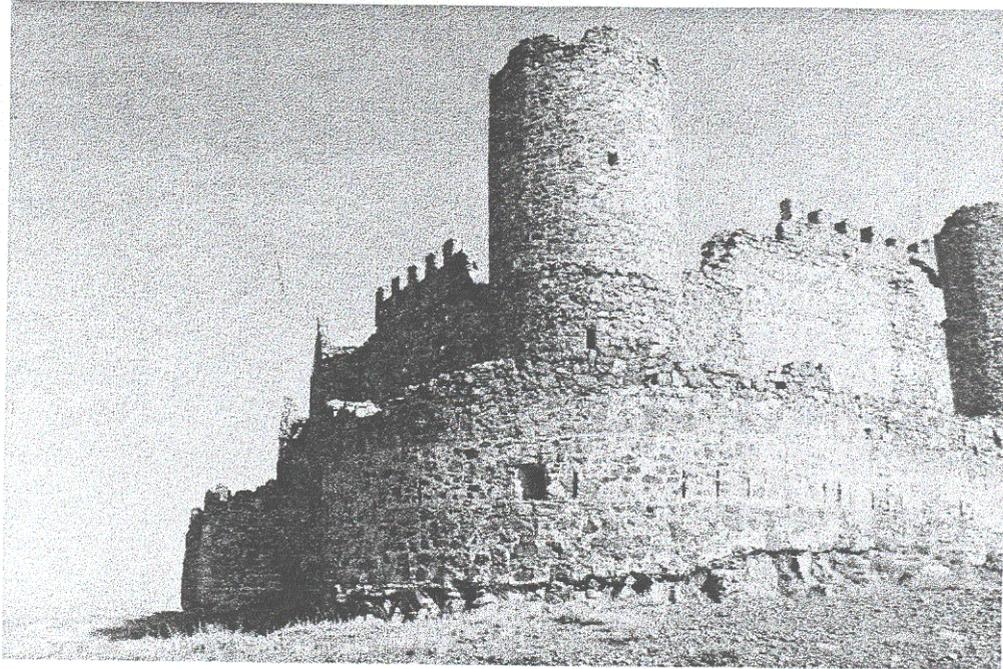
Parte inferior de la torre del NE. Pueden apreciarse, la puerta colmatada y, a la izquierda, restos del muro que formaba la barbacana



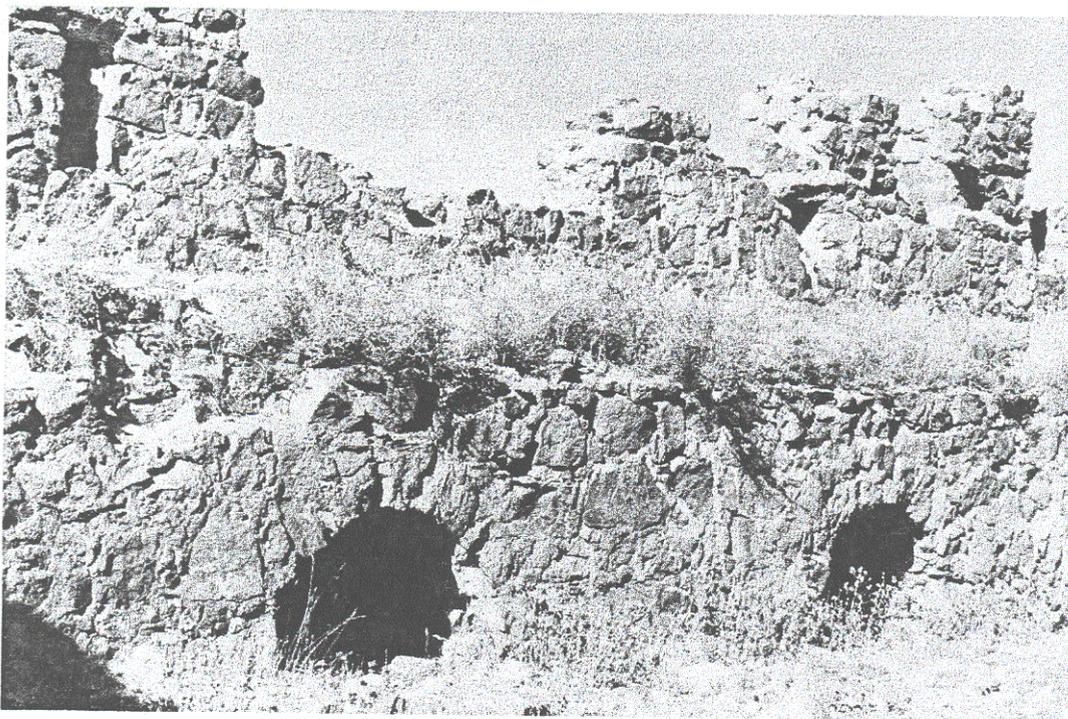
La torre del Sur vista desde el interior del recinto



Detalle de una de las bóvedas que cubren los dos pisos de las torres redondas



La barrera vista desde el exterior. El sector que protege la torre Sur y, a la izquierda, el muro en "cremallera".



La barrera vista desde el interior. Detalle de las aspilleras y las saeteras

Referencias históricas: El arroyo Guazaleta -*Wadit Salit*¹- que corre a los pies del castillo de Almonacid ha sido escenario de constantes luchas a lo largo de la Historia, y más concretamente a partir de la invasión islámica. Allí, el año 742 fueron vencidos los bereberes por un ejército combinado de andalusíes y sirios, estos últimos acaudillados por el general Balg b. Bisr. La acción significó una severa derrota para los bereberes, levantados en armas meses atrás, que fueron pasados a cuchillo en gran número². El hecho de que el enfrentamiento se produjera entre una columna de bereberes que asediaba Toledo y un cuerpo de ejército que pretendía levantar ese asedio³, hace pensar que la batalla debió darse en el camino de Consuegra a Toledo, no lejos de las alturas sobre las que se asienta el castillo.

Años después las orillas del citado arroyo volvieron a ser escenario del enfrentamiento entre toledanos rebeldes a la autoridad de Córdoba, auxiliados por un contingente de leoneses y tropas del emir Muhammad I. En efecto, nada más subir al trono el nuevo emir, Toledo no sólo le rehusó obediencia, sino que se apoderó de la plaza de Calatrava. La respuesta de Muhammad no se hizo esperar: primero envió a su hermano al-Hakam a recuperar Calatrava y luego, en el verano del 854, al frente de su ejército se encaminó a Toledo por Consuegra. A orillas del Wadit Salit se enfrentó a los toledanos y a los leoneses, dirigidos estos últimos por Gatón del Bierzo, derrotándoles mediante la estratagema de ocultar parte de sus tropas tras unos accidentes del terreno⁴. De nuevo los muertos se contaron por miles⁵.

¹ Según E. TERÉS, (*Materiales para el estudio de la toponimia*, p. 290) *Salit* puede ser un antropónimo.

² De la violencia del encuentro y de sus funestas consecuencias para los derrotados dan idea las palabras de El *Bayán*: "todos los bereberes se congregaron [en el Guazaleta] donde los árabes les mataron a miles". Texto citado por P. CHALMETA, *Invasión e islamización*, p. 319.

³ Véanse los pormenores del conflicto en P. CHALMETA, *Invasión e islamización*, pp. 312-324.

⁴ E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana*, pp. 189-192. Véase también C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "La jornada del Guadacelete", especialmente pp. 201 y ss.

⁵ Entre ellos no estuvo Gatón que volvió al Norte, C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, "La jornada del Guadacelete", p. 212.

Almonacid, surgida en torno a un ribat o tal vez un monasterio, guardaba el valle del Guazaleté⁶.

Pasó a manos cristianas en 1085, al mismo tiempo que Toledo⁷. Desde fechas tempranas, 18, de Diciembre de 1086, aparece vinculada a la iglesia catedral. En efecto, se día el rey entregó a la sede metropolitana una serie de lugares entre los que se encuentra Almonacid⁸. También entonces se vio comprometida en la lucha fronteriza, no en vano se encuentra en el camino de Toledo a Consuegra, camino flanqueado también por Mora⁹.

La iglesia toledana se comprometió en su repoblación y así otorgó fuero y carta puebla en 1157¹⁰. Ese año el arzobispo don Juan da a poblar unas tierras dentro del término de Almonacid y ordena a los pobladores que se atengan a los usos y costumbres de Almonacid¹¹. En enero de 1226 cede la tercera parte de las rentas que le corresponden en varios lugares, entre los que se encuentra Almonacid, para que el obispo don Rodrigo pueda atender a la repoblación de los mismos¹². El propio Jiménez de Rada se preocupará de dejar rentas al cabildo para compensarle de los gastos que le originen las tareas repobladoras¹³. A finales del XIV, es Pedro Tenorio quien se queja de que los vecinos de las villas de su señorío -entre las que se cuenta Almonacid- son

⁶ Almonacid significa "el monasterio". M. ASÍN, *Contribución a la toponimia*, p. 69. J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 60 y t. II, p. 274. Deseosos de un tener pasado glorioso y cristiano los habitantes de la zona atribuyen el nombre del lugar al Cid. Las *Relaciones* (p. 60, n. 1) afirman que, "ansimismo dixeron haber oido decir que en tiempo del Cid paso por este lugar, en el cual dicen que tomo posada, y por esto dicen llamarse ansi...". En el siglo XVIII la noticia se ha completado y enriquecido: "se dice por tradicion lo gano el Cid y desde entonces se llamo Almenas del Cid..." (*Descripciones del Cardenal Lorenzana*, p. 99, n. 7).

⁷ J. MIRANDA CALVO, *La reconquista de Toledo por Alfonso VI*, pp. 130-133.

⁸ *Cartularios*, doc. 2, pp. 5-6. J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 113. J. F. RIVERA RECIO, *La iglesia de Toledo*, I, p. 69-71; t. II, pp. 50-52.

⁹ J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 213.

¹⁰ J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 215.

¹¹ *Cartularios*, doc. 121, pp. 118-119.

¹² *Cartularios*, doc. 417, pp. 372-373.

¹³ J. GONZÁLEZ, *Repoblación I*, p. 215.

requeridos con frecuencia ante los tribunales de la ciudad de Toledo y molestados con ello¹⁴.

La caída de Mora en 1143, colocó a Almonacid en primera línea¹⁵. Por esas fechas debió tener lugar el encuentro, junto a Almonacid, entre Texuñín y el jefe de la milicia toledana Rodrigo Fernández de Castro, del que habla la Crónica de Alfonso VII. Encuentro que fue totalmente favorable a las armas cristianas¹⁶ Alfonso VII reúne aquí a sus tropas para ir contra Córdoba el 10 de Mayo de 1146¹⁷.

Los arzobispos se encargan también de las necesidades del castillo, tanto de la provisión de alcaides, como de atender a su buena conservación y de garantizar el avituallamiento. Con todo, las visitas efectuadas a partir de la Baja Edad Media denotan el progresivo abandono que va experimentando la fortaleza. Así en la visita efectuada en 1435, la fortaleza de Almonacid dispone aún de algunos pertrechos y su estado no es del todo malo¹⁸. Hacia 1518 otra visita afirma que en el castillo viven cuatro criados del alcaide y hay algunas piezas de artillería. Pero el alcaide habita normalmente en Toledo¹⁹. A fines del XVI la Relaciones de Felipe II, afirman que el castillo sólo tiene dos o tres tiros inútiles y sin munición. Tampoco tiene alcaide pues había fallecido poco tiempo antes de que se realizara la encuesta. Así y todo, afirman que se trata de "un castillo y casa bien fuerte, el cual esta edificado de piedra y cal y ladrillo"²⁰.

Pero es en el siglo XIX cuando se acelera su ruina. En 1809 tuvo lugar a los pies del

¹⁴ *Cartularios*, doc. 527, pp. 462-463.

¹⁵ J. GONZÁLEZ, *Repoblación II*, p. 202.

¹⁶ *Crónica del Emperador Alfonso VII*, 127, p. 105 de la ed. de M. PÉREZ GONZÁLEZ.

¹⁷ La data de un documento dice así: "Gothdeceleto, iuxta Almonacyr, residente ibi predicto imperatore et expectante suum exercitum" (M. RECUERO, *Alfonso VII, Emperador*, p. 224, n. 171).

¹⁸ E. BENITO, "Visita de las villas y lugares del arzobispado de Toledo (1435)", pp. 81-83 y 84.

¹⁹ F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Una visita a las fortalezas del arzobispado de Toledo a comienzos del XVI", pp. 203-204.

²⁰ C. VIÑAS y R. PAZ, *Relaciones de los pueblos de España I*, p. 63. J. PAZ, *Castillos y fortalezas del reino*, pp. 11-12, n. 33. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, "Castillos, torres y fortalezas de Toledo", p. 16.

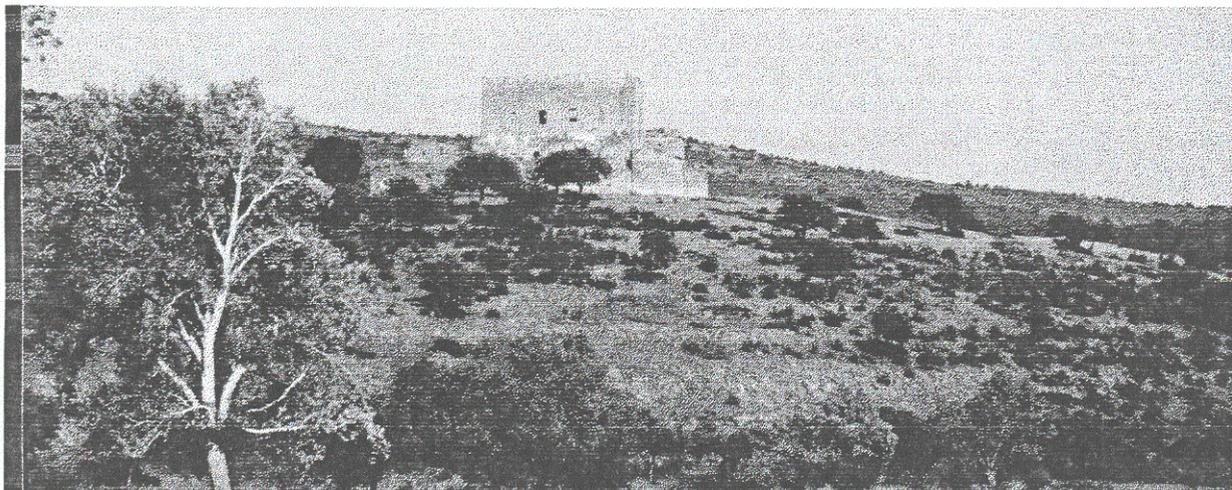
castillo un encuentro entre las tropas españolas, capitaneadas por el general Venegas y las francesas, muy superiores en número, acaudilladas por Sebastiani. Los españoles ocupaban las mejores posiciones en el cerro del castillo y en las altura inmediatas, pero el ejército francés, gracias a su superioridad, consiguió ocupar primero los "Cerrojones" y luego el propio cerro del castillo, obligando a los españoles a batirse en retirada. La derrota de Almonacid significó, en última instancia, la derrota del ejército español de La Mancha²¹.

El final de la Guerra de la Independencia no supuso una mejora para la vieja fortaleza. La encuesta encargada por la Comisión de Monumentos en 1844 se refiere a un castillo deshabitado y bastante deteriorado²². En 1868 la situación se ha agravado y la ruina parece total²³.

²¹ F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Toledo y su provincia en la guerra de 1808*, p. 38.

²² El texto afirma: "...se encuentra bastante deteriorado, no está abitado y según la tradición fue obra de los moros" (M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 36).

²³ "... Existe un castillo inmediato a este pueblo situado en la cima de la sierra a la parte del medio día, se ignora a quien perteneció en lo antiguo, ahora pertenece a la Nación, según tradición se cree fuese hecho en la época de la invasión morisma. Su estado actual es sumamente deteriorado y no está destinado a ningún uso." (M. MAROTO, *Fuentes documentales*, p. 36).

Nombre de la fortaleza: Castillo de Guadalerza

Término municipal: Los Yébenes

Partido judicial: Orgaz

Datación: un castillo islámico

otro cristiano del XII con muchas reformas posteriores

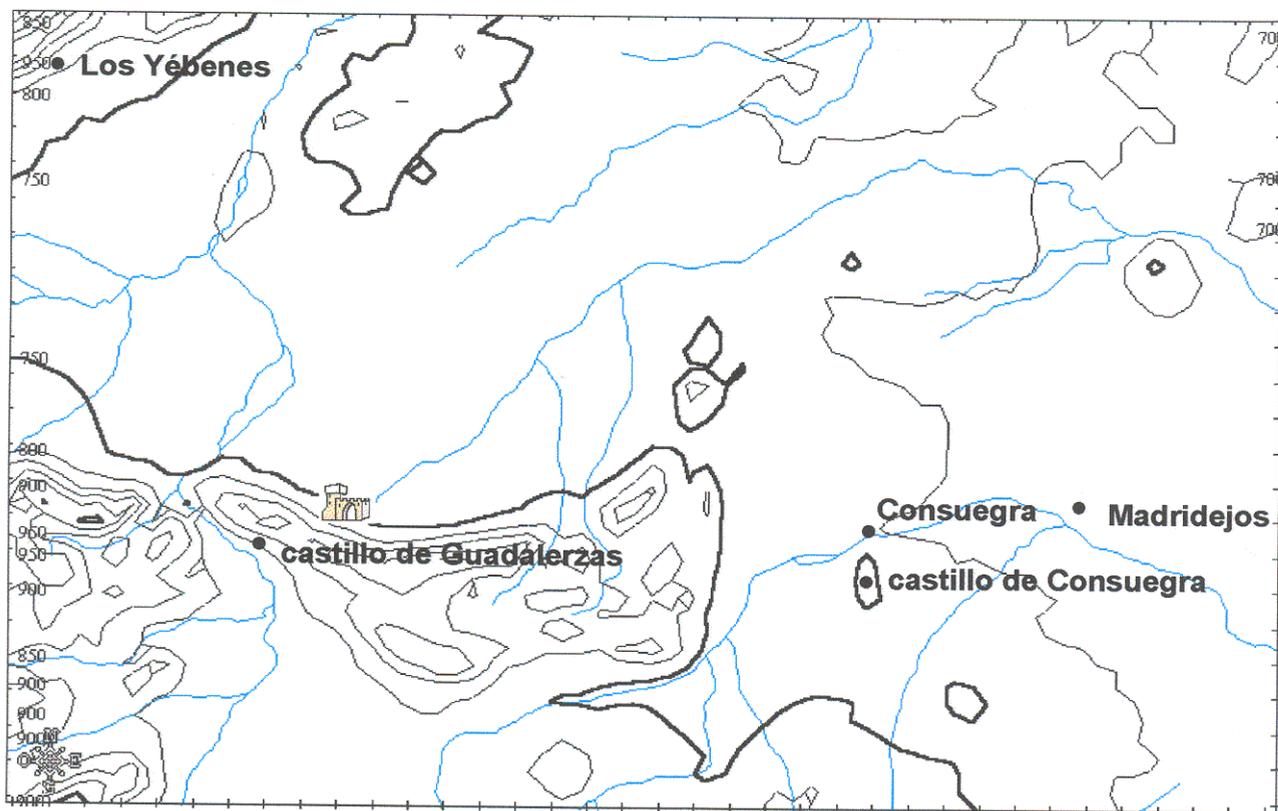
Hoja del mapa topográfico 1:50.000: 685, 686, 711, 712, 736, 737

Localización: En el Km 129'5 de la carretera N-401 Toledo-Ciudad Real

Coordenadas geográficas: de ambos castillos 39° 27' 25" N

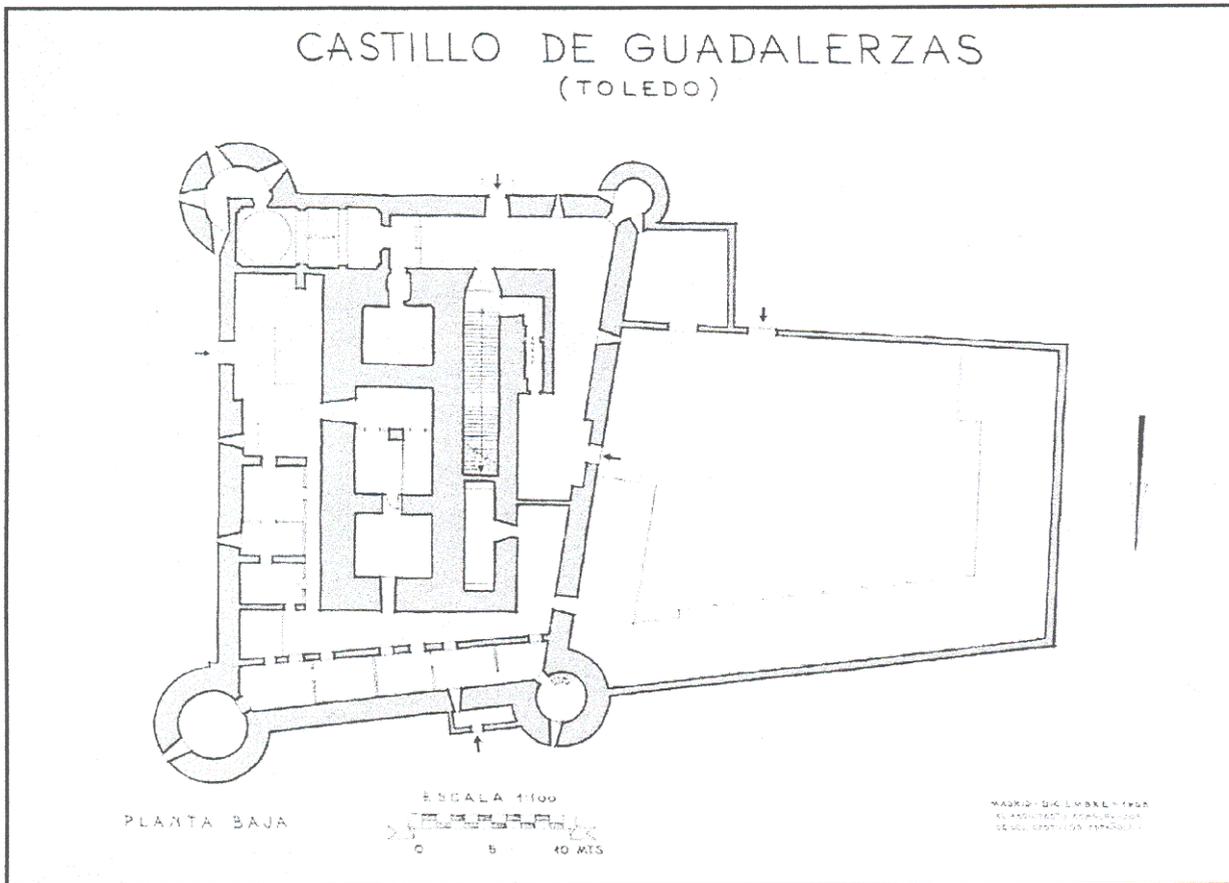
0° 07' 15" O

Referencias bibliográficas: CEDILLO, *Catálogo Monumental*; J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS y L. MARTÍN-ARTAJÓ, *Corpus de Castillos*; A. HERRERA CASADO, *Castillos y Fortalezas*; F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de Toledo*; J. ORTIZ ECHAGÜE, *España, castillos y alcázares*; J. PORRES, *Castillos*; M. RETUERCE VELASCO, *Castillos de Castilla-La Mancha*; A. RUIBAL, *Castillos de Toledo*.

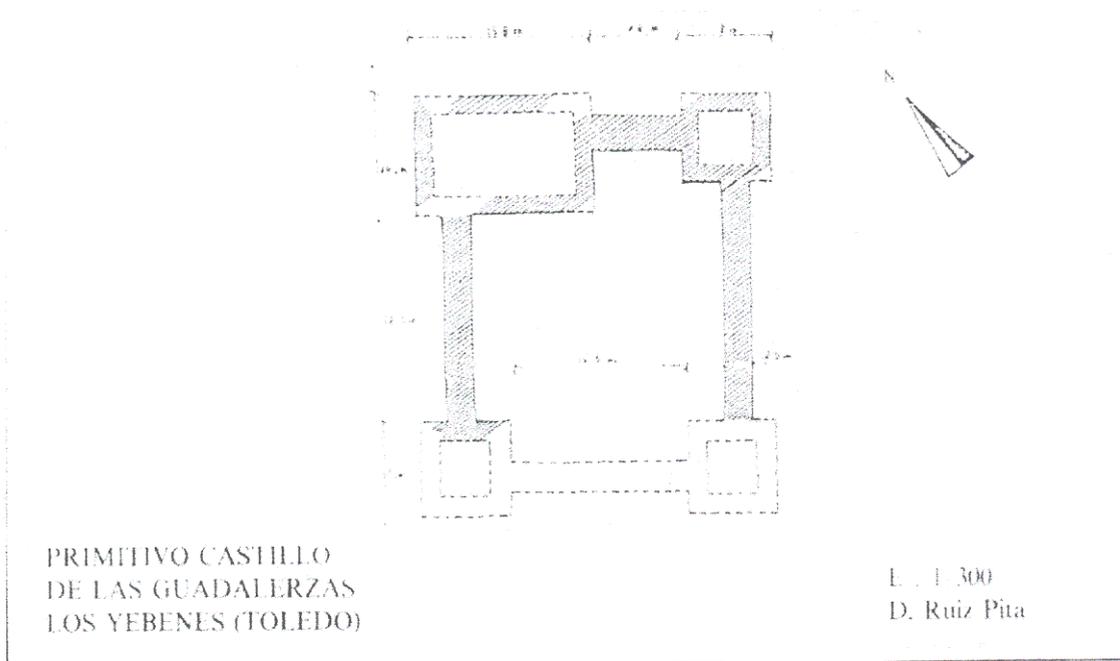
Croquis de localización:

Al borde de la carretera que une Toledo con Ciudad Real se conservan, casi a ras de tierra, unos muros de mampuesto que corresponden al castillo musulmán. Esos restos permiten afirmar que tuvo una planta rectangular, con torres cuadradas en las esquinas. De ellas, la de la esquina Norte es de mayor superficie, por lo que se supone realizaba funciones de torre del homenaje.

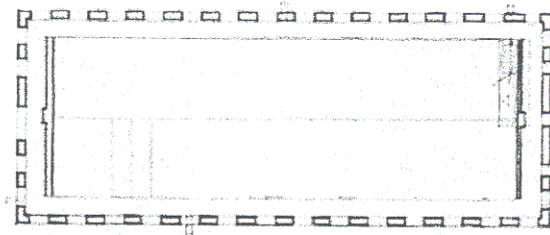
En las proximidades del castillo islámico, sobre un cerro que le permite divisar buena parte del Congosto de su mismo nombre, los cristianos levantaron en el siglo XII otra fortificación de reducidas dimensiones, pero con un brillante porvenir. Los restos de aquella obra, transformados a lo largo de los años para adaptarlos a distintos fines, se conservan, aunque muy deteriorados. A los pies del castillo pasa el río Bracea, un afluente del Algodor, que contribuye a dar al paisaje un aire idílico y bucólico.



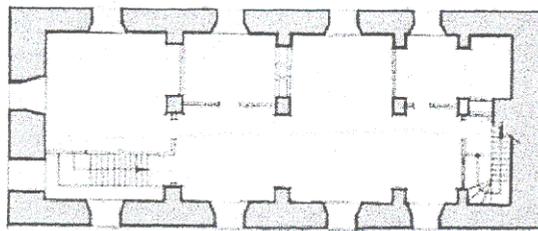
Planta del castillo cristiano firmada en 1958 por el arquitecto conservador de los castillos españoles. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes.



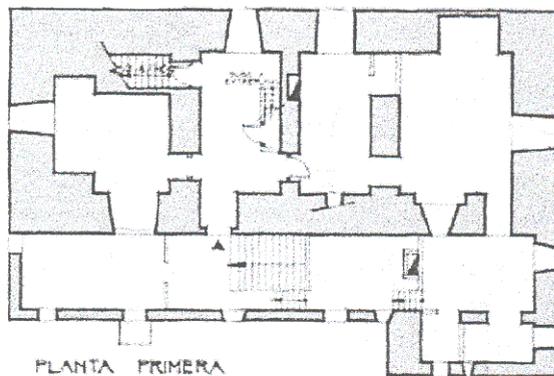
CASTILLO DE GUADALERZAS (TOLEDO)



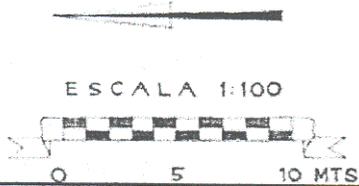
PLANTA DE CUBIERTAS



PLANTA SEGUNDA



PLANTA PRIMERA



MADRID - OCTUBRE - 1958
EL ARQUITECTO CONSERVADOR
DE LOS CASTILLOS ESPAÑOLES

Plano de los tres pisos de la Torre del Homenaje de 1958, firmado por el arquitecto conservador de los castillos españoles. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes.

El castillo cristiano. El primer núcleo, que corresponde a la actual torre del homenaje, es rectangular con una altura de 18 a 20 metros, dividido en tres pisos. En la planta de cubierta existe un adarve de un metro de anchura con almenas rectangulares rematadas por piramidiones.

Se accede a la torre a través de la escalera del Oeste, que se alcanza por una rampa que lleva a su pie. La planta baja tenía sus propias puertas: una al sur daba entrada a una habitación cuadrangular, a la que R. Viada atribuye función de cuerpo de guardia¹. Otra puerta en el lado Oeste permitía el ingreso a las otras dos habitaciones de la torre. Desde ninguna de ellas podía ascenderse al piso superior. Esta planta quedaba, así, aislada del resto de la torre.

La planta baja está toda ella cubierta con bóveda de ladrillo en dirección Norte Sur. La planta primera también estuvo abovedada, pero reformas posteriores han dejado sólo en pie la de la habitación sur, que tiene una dirección Este-Oeste.

La planta segunda es un gran espacio cubierto por arquerías que descansan sobre los cuatro pilares que hay en el centro de la habitación y las ocho pilastras que están adosadas a los dos muros largos. Sobre los arcos, contruidos en ladrillo, se levantaron unas bóvedas, hoy casi hundidas en su totalidad. Las bóvedas estaban protegidas por un tejado de madera a dos aguas. Al tercer piso, el de la cubierta, se ascendía por una escalera empotrada en el muro Sur.

El núcleo originario del castillo lo atribuye R. Viada al XII. Según ella, en el XII Guadalerza era poco más que una torre rectangular con almenas, escasos vanos y entrada en alto. A esa torre se le añaden dos recintos más pequeños, al Oeste. Uno, de dos pisos de altura, alberga la escalera. Otro es aún más reducido y de un sólo piso. El conjunto está rodeado por una muralla muy próxima a la torre. R. Viada supone que dicha muralla, posterior, sin duda a la torre, se levantó en el siglo XV².

En definitiva, en el XV se reforma la torre y se le dota de muralla, con lo que quedó convertida en castillo. También atribuye a esta época la puerta en recodo. Además se hace la división en pisos que hoy perdura, construyéndose las bóvedas de la primera y segunda planta.

En el XVI se acondiciona el edificio para convertirse en Colegio de Doncellas. A este

¹ M^a R. VIADA RUBIO, "El castillo de Guadalerzas. II. Estudio arquitectónico", p. 45.

² Se basa entre otras cosas en la existencia de troneras a muy poca altura del suelo, propias de una época en la que se está generalizando el empleo de armas de fuego. M^a R. VIADA RUBIO, "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", pp. 48-49.

momento debe corresponder la apertura de ventanales y el acondicionamiento de las habitaciones.

La capilla, obra del S. XVIII³ está situada al SE entre la muralla y la torre. A su construcción se debe la reforma del frente Sur de la Torre del Homenaje, edificando la espadaña.

La muralla tiene forma cuadrangular con torres circulares en las esquinas. A todo lo largo de ella, excepción hecha del rincón del Sudeste, corre un adarve de casi un metro de ancho. Todavía hoy mantiene buena parte de sus almenas y bastantes troneras situadas a muy escasa distancia del suelo.

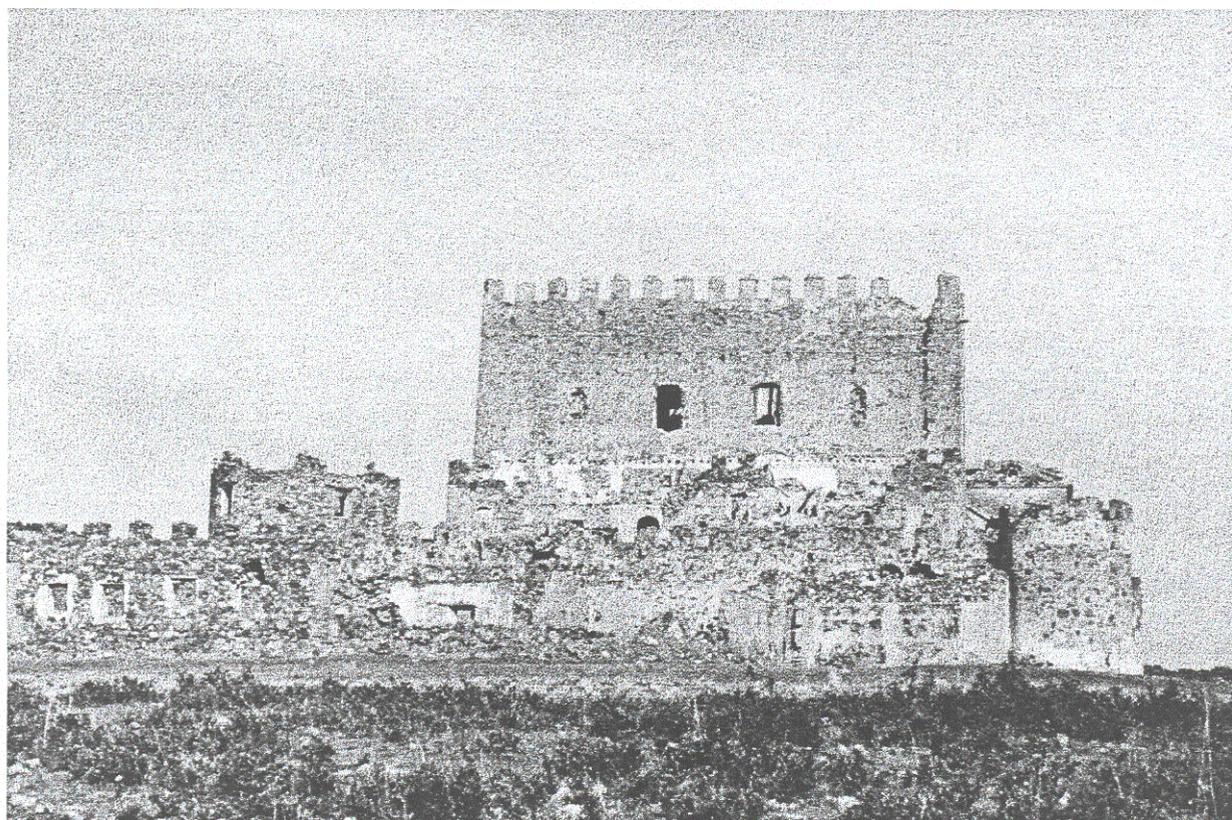
En el muro Sur se encuentra la puerta más artística de cuantas posee la fortaleza. Se abre bajo un arco escarzano labrado, en piedra lo mismo que las jambas y el umbral. Sobre la clave del arco se mantiene el escudo del Cardenal Silíceo realizado en piedra caliza y enmarcado en sillares de granito. Todavía por encima y sobre tres modillones de piedra se construyó una buharda de ladrillo que alcanza la altura de las almenas. Al interior esta puerta dibuja un arco de medio punto.

Hay otras dos puertas más, ambas de muy sencillo trazado. Una en el frente Este, otra en el lienzo Oeste.

Las cuatro torres de las esquinas son circulares, aunque de distinto radio y diferente altura. Como el resto de la muralla disponen de adarve, almenas aspilleras y troneras en la parte inferior. La más ancha es la del SE, utilizada, en parte, para el testero de la capilla. Conserva en buen estado las almenas y las troneras. La torre del NO es, con sus 11'5m, la de mayor altura. También es una de las más deterioradas, pues le faltan muchas almenas.

La capilla, ya lo dijimos, se encuentra situada en el rincón SE de la fortaleza, ocupando el espacio entre la muralla Sur y la torre del Homenaje. Es de planta rectangular dividida en dos partes: una nave para los fieles cubierta por bóveda de cañón compartimentada en dos tramos por un arco formero y un espacio cuadrado, que constituye la cabecera del templo, cubierto, a su vez, por una cúpula sobre pechinas. La cúpula es encamonada, es decir, una falsa bóveda revestida por un tejado a cuatro aguas con sus respectivas buhardillas. Esta cabecera trasciende al exterior en un cubo construido en aparejo de cajones de mampostería con aristones y verdugadas de ladrillo. Cuatro ojos de buey se abren en las cuatro caras del cubo.

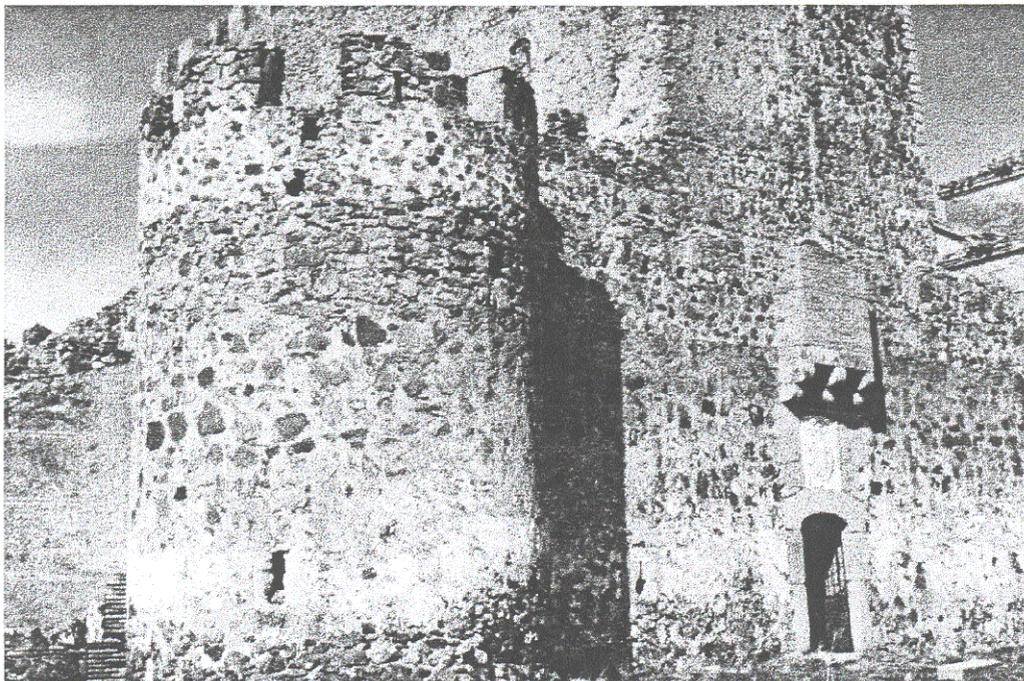
³ CEDILLO, (*Catálogo Monumental*, p. 402) que cuando vio la capilla estaba aún con culto, fecha su construcción en 1750.



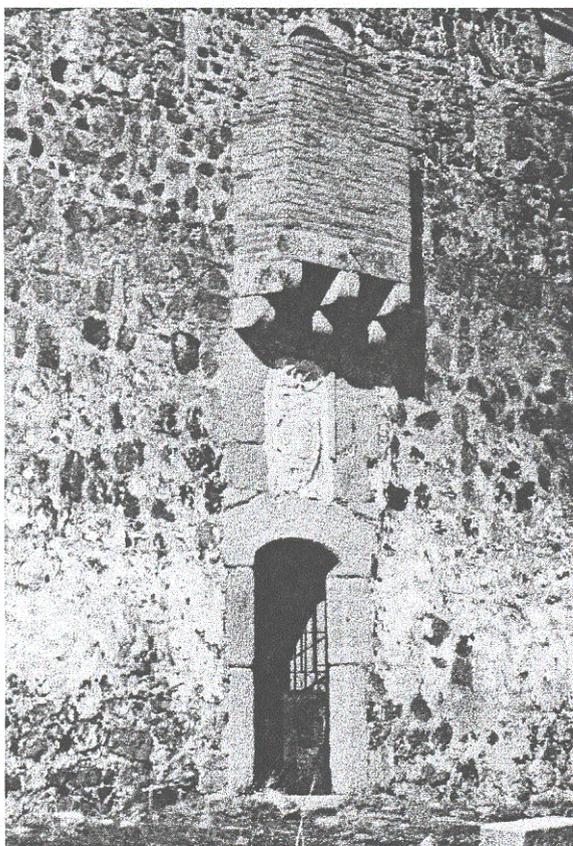
Frente Oeste del castillo. En primer término el recinto añadido en el siglo XIX



Frente Este



La torre del SO y la entrada principal. En primer término una tronera. En la torre almenas con aspilleras



La entrada principal con el escudo del Cardenal Silíceo y la buharda sobre matacanes

Referencias históricas: Los musulmanes tuvieron un castillo situado a unos metros por debajo del actual. La zona del Congosto de Guadalerzas y su castillo islámico pasan a manos cristianas durante el reinado de Alfonso VI, es de suponer que como parte integrante de lo que Jiménez de Rada denomina "dote de la mora Zaida"⁴. Es posible que en estas fechas los cristianos construyeran el nuevo castillo. El conde de Cedillo, siguiendo tal vez a I. Hervás⁵, aventura la posibilidad de que se entregara al Temple⁶.

Lo que sí está documentado es la pertenencia a la Orden de Calatrava, constituyendo una encomienda, cuyo núcleo fundamental era la fortaleza islámica y el hospital de ese nombre. En torno a una y otro hubo una dehesa muy extensa y rica, pero parece que faltó núcleo de población.

En Enero de 1179 Alfonso VIII hizo una generosa donación al hospital de Guadalerzas: todas la viñas que tenía en Aceca. E. Rodríguez Picavea supone que para entonces ya debía estar constituida la encomienda y funcionando el hospital⁷. En efecto; a fines del XII la encomienda, situada en el camino Toledo-Calatrava-Córdoba, se denominaba ya "Hospital de Guadalerza". Y, a juzgar por su localización en la misma frontera, debía rendir importantes servicios⁸. En 1187 Gregorio VIII reconoce el castillo de Guadalerzas entre las propiedades de la Orden⁹.

⁴ R. XIMÉNEZ DE RADA, *Hechos*, VI, XXX.

⁵ En la p. 20 de su obra *Diccionario geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, 1890. Citado por E. RODRÍGUEZ PICAVEA, *La formación del feudalismo*, p. 61.

⁶ CEDILLO, *Catálogo Documental*, p. 401.

⁷ I. HERVÁS, *La formación del feudalismo*, p. 61.

⁸ "Era de mill y docientos y diez, el Maestre viendo que muchos de los Caualleros desta Orden, y otros vasallos suyos salian de las batallas heridos, y para ser mejor curados conuenia auer vna casa en la Orden diputada para ello, fundo vn Hospital en el castillo de Guadalherza, que es dos leguas de Yeuenes: y dotole de todo el termino redondo que al presente tiene." F. RADES y ANDRADA, *Chronica de las tres Ordenes*, Calatrava 18, 1.

⁹ El documento menciona entre otros: "Castellum de Guadalferza cum pertinentiis suis." *Bulario de la Orden de Calatrava*, p. 22. Citado por M^a R. VIADA RUBIO, "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", pp. 36-37.

Todo ello se perdió tras la derrota cristiana de Alarcos en 1195¹⁰. Hubo que esperar a 1211 para que, rotas las treguas con los musulmanes, los castellanos volvieran a recuperar una posición que las fuentes de la época identifican como la Torre de Guadalerzas. A pesar de lo que sugiere el nombre debía tratarse ya de una fortificación compleja, pues obligó a sus conquistadores a formalizar un asedio y a recurrir al empleo de máquinas de tiro¹¹. La acción fue obra de Alfonso Téllez¹² y Rodrigo Rodríguez¹³. Junto a ellos figuraron destacamentos de toledanos.

Fue entregada de nuevo a la Orden, que volvió a dedicarla a su antigua misión de hospital¹⁴. La fortaleza situada en un punto estratégico, siguió siendo paso obligado en el camino a Andalucía, como lo demuestra el hecho de que Fernando III tuviera noticia allí de la muerte de su padre, cuando retornaba del fallido asedio a Jaén¹⁵. Además la vía que custodiaba se utilizó durante siglos para el paso de los ganados trashumantes. Por todo ello y por los recursos que le proporcionaba la explotación de su dehesa, sus rentas fueron muy cuantiosas.

Por aquí pasaron los destacamentos de ultra pirenaicos que, camino de las Navas,

¹⁰ La *Crónica Latina* (p. 8 de la ed. de L. CHARLO BREA) narra así la pérdida de la posición: "Un hijo de Aben Jacob estuvo en la batalla de Alarcos y venció por permisión divina a los cristianos y tomó Calatrava y Alarcos y otras fortalezas de alrededor y Malagón y Torre de Guadalerza."

¹¹ "Mientras que él estaba en aquellas tierras (se refiere a la entrada del rey Alfonso VIII en Murcia) Alfonso Téllez y Rodrigo Rodríguez, sus vasallos, asediaron con algunos toledanos Torre de Guadalerza y, con las máquinas la tomaron por la fuerza." *Crónica Latina*, p. 23 de la ed. de L. CHARLO BREA.

¹² Debe tratarse de Alfonso Téllez de Meneses, activo luchador en la frontera donde había poblado entre otros, los castillos de Dos Hermanas y Mala Moneda. Véase J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 108.

¹³ Debe ser Rodrigo Rodríguez Girón, hermano de Gonzalo Ruiz Girón, ambos muy activos en la política de los primeros años del siglo XIII. Véase J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla I*, p. 359-360.

¹⁴ E. RODRÍGUEZ PICAWEA, *La formación del feudalismo*, p. 62.

¹⁵ R. XIMÉNEZ DE RADA, *Hechos*, IX, XIII, p. 346 de la ed. de FERNÁNDEZ VALVERDE.

conquistaron Malagón¹⁶.

En 1232 el nombre de Guadalerza figura en la avenencia y delimitación de términos que firman las Ordenes militares Calatrava y San Juan, pues, en efecto, la dehesa lindaba con los dominios del Hospital¹⁷.

Durante el siglo XV Guadalerza continuó en manos de la Orden de Calatrava, denominándose encomienda de la "torre e castillo de Guadalhersa". En su fortaleza residía el Comendador¹⁸.

En el siglo XVI cambia de manos y de función, pues en 1572 Felipe II vendió el castillo de Guadalerzas y su término al Cardenal Silíceo para que estableciera allí el Colegio de Doncellas Nobles de Nuestra Señora de los Remedios de Toledo¹⁹. El recuerdo del Cardenal perdura en el escudo de la puerta exterior²⁰.

A fines del s. XIX, en 1870 y 1872, al expropiarse el castillo de Guadalerzas y sus fincas, se vendieron a don Matías Nieto Serrano. El castillo fue tasado en 10.000 pesetas, aunque hubo que rebajar el precio y realizar repetidas subastas. El comprador recibió en 1895 el título de marqués de "las Guadalerzas"²¹. Según el Conde de Cedillo, mandó acondicionar la fortaleza como vivienda, para lo cual cambió la distribución de los pisos de la Torre del Homenaje. Y añadió un recinto en el muro Oeste para la Guardia Civil, so pretexto de custodiar el paso por la sierra de Guadalerzas y las habitaciones que están en el interior de la muralla adosadas a los muros Norte y Este.

¹⁶ "Por su parte los ultramontanos plantaron su campamento junto a Guadalferza y, partiendo desde allí, sitiaron la fortaleza de Malagón; y aportando la gracia divina un buen augurio aunque los que estaban en la fortaleza se defendieron muy bravamente, sin embargo el empuje de los ultramontanos... se apoderó de Malagón, matando a todos los de dentro." (R. XIMÉNEZ DE RADA, *Hechos*, VIII, V, pp. 312-313 de la ed. de FERNÁNDEZ VALVERDE).

¹⁷ *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan*, doc. 261, pp. 456-458.

¹⁸ E. SOLANO, *La Orden de Calatrava en el siglo XV*, p. 216.

¹⁹ M^a R. VIADA RUBIO, "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", p. 39.

²⁰ CEDILLO, *Catálogo documental*, p. 402.

²¹ M. CORCHADO SORIANO, *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava*, II, p. 273.

Durante la guerra de 1936 fue destruido el mobiliario²² y el propio castillo comenzó un camino de ruina que perdura hasta el momento actual. Son los herederos del señor Nieto los que aún hoy mantienen la propiedad del castillo y sus fincas.

En 1888 el trazado de la carretera Toledo-Ciudad Real puso al descubierto parte de los restos del castillo islámico, destrozando el resto²³. En la actualidad sólo quedan unos muros que apenas sobresalen del suelo.

²² M^a R. VIADA RUBIO, "El castillo de Guadalerzas. I. Estudio histórico", p. 40.

²³ M. RETUERCE, "Carta arqueológica", p. 62.

ABRIR TOMO III - CAP. V.



(CONTINUACIÓN)